

70: La captura - El recorrido perfecto

- [70: La captura - El recorrido perfecto](#)

70: La captura - El recorrido perfecto

A veces, Ryan se preguntaba si el destino realmente existía.

Lo había visto en muchas repeticiones del ciclo. Aunque no se repetían exactamente, los eventos a menudo reflejaban unos a otros, incluso después de que él interviniera. Aunque las circunstancias eran radicalmente diferentes, este ciclo terminaba de manera similar al anterior: con Nueva Roma en llamas, Ryan atrapado en una armadura mecánica, y una Génio intentando transferir su conciencia a través del tiempo.

Tenía sentido. Al fin y al cabo, Ryan era solo una persona, una piedra arrojada a un río; hasta que dominara un ciclo lo suficiente para maximizar su impacto y desajustar la secuencia de eventos, esta tendía a reensamblarse. El mensajero luchaba literalmente contra todo el universo y contra la ley de causalidad.

Pero incluso si le costaba muchas cosas, Ryan siempre lograba vencer al final. Nunca perdía la esperanza de que las cosas podrían ser diferentes, porque cada ciclo era un poco mejor que el anterior. Su vida era un proceso, cada iteración perfeccionando la carrera final.

Y si el mensajero lograba trasladar a más personas en el tiempo, podría hacer mucho más que simplemente lanzar piedritas al río. Podría desviarlo por completo, desatar una avalancha.

“Necesitaré que active su poder cuando yo le indique,” dijo Len, mientras colocaba el casco modificado en la armadura de Ryan y conectaba al mensajero a su maquinaria. “Por lo que he entendido, el Flujo Violeta debería acumularse, llegar a una masa crítica antes de... antes de que se acerque a marcar los diez segundos.”

“Bien, preferiría evitar crear un nuevo punto de guardado.” Ryan miró por la lente del casco, aunque en ellas no aparecían datos. A diferencia de la armadura de Jazmín, el diseño de Len era más rudimentario, experimental. Serviría como un punto de apoyo para su poder, pero su computadora se encargará de los cálculos reales. “Entonces, ¿cómo debería ser el plan?”

“Enviaré el mapa de memoria a mi... a mi yo anterior.” Len se sentó frente a su computadora. “Mis recuerdos actuales deberían sobrecribir los viejos. Eso espero. Quizá.”

“Funcionará,” afirmó Ryan, tanto por ella como por él mismo. “Debe funcionar. Todo está en su lugar para que así sea.”

“No podemos asegurarlo...” Len negó con la cabeza. “Yo... espero que funcione, Riri. Pero no puedo prometer nada.”

La puerta del taller se abrió, interrumpiendo la conversación. Felix, con vendas en el rostro, entró en la habitación, su mirada cambiando de Len a Ryan. El mensajero pudo ver en sus ojos la incredulidad y, luego, la aceptación tranquila.

Había estado de pie tras la puerta durante un buen rato.

“¿Cuánto... cuánto llevas escuchando?” preguntó Len con una expresión de preocupación.

“Lo suficiente,” respondió Felix, mientras se sentaba en un banco de trabajo frente a Ryan. “Bonita armadura, pero yo prefiero el traje de cachemira.”

“Algún día, construiré una armadura de poder de cachemira,” bromeó Ryan.

“Supongo que tienes todo el tiempo del mundo necesario, cuando puedes volverlo atrás,” marcó una pausa corta Felix, concentrando su mirada en su antiguo compañero. “Viaje en el tiempo. Es una locura, pero explica muchas cosas. ¿Cuánto llevas en esto? ¿Hasta dónde puedes llegar?”

“Honestamente, no sé cuántos años tengo,” admitió Ryan, después de recordar uno de sus primeros encuentros con Plutón. “Entre quinientos y mil, más o menos. Y en cuanto a cuánto puedo retroceder en el reloj, justo antes de llegar a Nueva Roma.”

“Llevas casi un milenio en esto.” Felix negó con la cabeza, atónito. “Eso es una locura.”

—¿Te lo dijo... Livia? —preguntó Len con un ceño fruncido.

—No, pero empezaba a sospechar. Cuando eliminas lo imposible, lo que queda, por improbable que parezca, debe ser la verdad —Felix negó con la cabeza—. Me quedé demasiado tiempo en la Sala de Ropa.

—¿Has hecho las paces con Livia? —preguntó Ryan. Era una de las esperanzas que se había impuesto durante su ciclo, y probablemente se prolongaría en su corrida perfecta.

—No llegaríamos a tanto, pero... creo que ahora ella comprende por qué me fui —respondió Felix—. Se requirió una guerra, pero por fin ha tambaleado su fe en su padre. Aún es demasiado poco, demasiado tarde. —Apretó los puños—. ¿Puedes salvar a mi hermana?

—Sí —dijo Ryan—. Lo haré.

—Gracias —suspiró el héroe, aunque su rostro seguía marcado por la preocupación—. ¿No puedes llevármelo también? Necesitarás ayuda.

—No, lo siento —contestó Ryan—. La máquina solo puede albergar un mapa cerebral. Créeme, me encantaría hacerlo si pudiera.

—Estamos... —Len aclaró la garganta—. Ni siquiera estamos seguros de que yo pueda lograrlo en absoluto.

Felix lo aceptó, considerando todo. O quizás, lo que había atravesado últimamente, había insensibilizado su reacción emocional. —Entiendo. ¿Y una vez que regresen, todos moriremos?—

—Olvidarás —le tranquilizó Ryan—, como un episodio de amnesia.

—¿Amnesia... supongo que eso es una forma de verlo? —Los ojos de Atom Kitten se entrecerraron hacia Ryan—. ¿Me engañaste antes?

—No —respondió Ryan, para sorpresa de su Kitten—. ¿Eso era lo que más te preocupaba? —Tenía toda una lista de "Follar, Casar, Matar" que cumplir antes de su corrida perfecta—. Casar con Jamie, casarme con Yuki, follar con el Vamp, matar a Psypsy...

Len rodó los ojos, mientras Atom Cat cruzaba los brazos. —No sé por qué ni siquiera me sorprende —dijo, antes de quedarse en silencio—. Claramente, tiene mucho en qué pensar.

—¿Gatito?

—No entendía cuánto me quería —dijo Felix, mirando hacia el suelo—. Fortuna. Pensé que ella elegiría a nuestros padres en lugar de a mí, pero me equivoqué. Estaba equivocado respecto a ella, y también sobre Livia. Todavía hay esperanza para ambas. Yo... nunca aprecié a mi hermana, Ryan. Ahora lo veo —. Suspira—. Mis propios padres firmaron mi acta de defunción, pero Fortuna... ella me eligió a mí por encima de ellos. Cuando su espalda estaba contra la pared, hizo lo correcto.

Ni Ryan ni Len dijeron nada. Ambos entendían que el héroe hablaba desde el corazón, y necesitaba sacar esa verdad de su pecho.

—Y cuando regreses en el tiempo, Ryan, olvidaré eso. Estaré enojado y amargado con ella, otra vez. Su muerte no significará nada.

—No, porque yo recordaré —le aseguró Ryan a Felix—. Aunque mi opinión sobre Lucky Girl no era de las mejores, después de verla sacrificar, mi percepción mejoró muchísimo. Ella logrará atravesar su corrida perfecta, de una forma u otra.

—¿Puedo pedirte un favor, Quickie? Asegúrate de que yo... —Atom Cat tomó aire—. Asegúrate de que, al terminar, y sin que ella muera, yo... Yo nunca me reconciliaré con Fortuna si tú no intercedes.

—No te preocupes, encontraré una forma —respondió Ryan—. Probablemente secuestrarán a ambas y las llevarán a terapia familiar. Incluso si tengo que convertir a una en un pepinillo.

—Gracias —una sonrisa sincera se dibujó en el rostro de Felix—. Disfruté trabajar contigo, Ryan. Eres un buen amigo.

—Maldita sea, Pequeña, deberías comenzar el proceso antes de que muera de diabetes —Ryan apartó la vista de Felix, mientras su amiga Genio tipeaba en su teclado—. Nunca llegamos a hacer un montaje de entrenamiento con el Panda.

—Sí, llevaré ese arrepentimiento a la tumba —reflexionó Félix—. Hubiera sido divertido.

Un terrible alarma resonó en toda la base submarina, interrumpiendo el momento de alegría.

Ryan giró la cabeza hacia Len, cuyo pesado casco se movía lentamente con su cráneo. En la pantalla de su ordenador apareció una imagen del abismo exterior, junto con la silueta de un submarino enorme. Los proyectores de la base de Len proyectaron luz sobre su casco de acero y el logotipo pintado en su cubierta.

Dynamis.

El ordenador emitió un pitido, mientras alguien intentaba establecer contacto. Len respondió con cautela, frunciendo el ceño, mientras en la pantalla se formaba una nueva transmisión de vídeo. Una calavera fosforescente, espectral, miraba a los Genomas en el taller.

—Así que sobreviviste, Atom Cat —dijo Alphonse Manada sin renovar en su voz ningún indicio de alivio, solo una chispa de curiosidad—. Me preguntaba dónde habías ido a parar.

—¿Radioactividad? —preguntó Félix mientras bajaba del banco de trabajo y se acercaba al ordenador de Len—. ¿Qué significa esto? ¿No estás en Nueva Roma?

—Estaba allí, pero estamos trasladando nuestra sede y laboratorios fuera de la ciudad. Augusto destruyó nuestras instalaciones anteriores —contestó el director de Dynamis, mirando a Len—. Y recogeremos a la señorita Sabino en el camino.

Len se estremeció con temor, para frustración de Ryan. —¿Y tú, Nagasaki? —bromeó el cyborg nuclear—.

—¿Eres tú dentro de esa armadura, Quicksave? —replicó Fallout con una mueca—. Bien, tú también vienes. Te daré diez minutos para salir de esta celda submarina y unirse a nosotros a bordo del submarino. Tenemos un horario muy apretado y Vulcan podría darnos caza en cualquier momento.

—No —protestó Len, sacudiendo la cabeza—.

—Rechazamos cortésmente tu petición —dijo Ryan—. No nos hagas levantar un nuevo Muro de Berlín.

—Creo que no entiendes —se centró Alphonse en Len, con su mirada brillante y sin muestra de emoción—. La necesitamos, viva o muerta. Si no te rindes ahora, inundaremos toda esta base y extraeremos el material genético del cadáver.

La cara de Shortie perdió todo color. —¡Hay niños dentro!

—Te ayudamos contra la Meta —puntualizó Ryan, decidiendo sumarle a su lista de objetivos—. Tienes una visión extraña de las alianzas a largo plazo.

—Conocía tus tratos con Livia Augusti, Quicksave. Nos traicionaste primero —gruñó Alphonse, ignorando el comentario de Len—. Pero no importa. Si quieres salvar vidas, únete a nosotros.

Felix no escondió su ira ni su decepción. —Pensé que eras de los buenos.

—Lo soy. Augusto nunca será el rostro de Europa mientras yo siga con vida. Todo lo que hago es asegurarme de que ni él ni su retorcida raza triunfen.

—¿Cómo eres diferente tú? —gruñó Félix con ira—. Oíste a Hargraves. Augusto asesinó a toda una comunidad pacífica para apoderarse de mi hermana Narcinia. Y ahora, amenazas vidas infantiles solo para someter a un Genio bajo tu dominio.

—La diferencia es que yo lo hago para salvar vidas humanas, no para destruirlas. ¿Puedes siquiera imaginar cuántas personas mató Augusto? ¿Cuántas más asesinará ahora que ha soltado los frenos que aún le quedaban? —Alphonse se volvió para mirar a Len—. Cuanto más rápido terminemos esta guerra, menos gente morirá. Si ella viene con nosotros, estaremos un paso más cerca de la victoria.

—¿Por qué yo? —preguntó Len, con la voz quebrada—. ¿Qué... qué te hice? ¿Esto tiene que ver con la fábrica?

—¿Qué sentido tiene decírtelo ahora? —respondió Alphonse con tono áspero, aunque dejó entrever sus motivos—. Tú eres la clave para perfeccionar nuestro Procesador de Elixir, Sabino. Para producir en masa estas pociones, de modo que dejen de ser una herramienta de opresión en manos de unos pocos.

“Quieres convertir a todos en un Genoma,” comprendió Ryan.

“Sí. Augusto y señores de la guerra como él logran ejercer tanta influencia porque concentran Genomas en sus organizaciones. Pero si todos tienen poder, entonces nadie lo tiene. ¿No lo entiendes? La única forma de acabar con estas dictaduras superpoderosas es democratizar los Elixires. Y Sabino es la clave para cumplir este sueño.”

Él era un Rojo en más de un sentido. Una lástima; si no quisiera abrirla en canal, Fallout y Shortie probablemente se habrían llevado muy bien.

“¿Porque mantienes el Sanguíneo en tus laboratorios?” preguntó Ryan, mientras Len se estremecía ante su franqueza.

Fallout los ignoró, negándoles incluso la información para el próximo ciclo. “Estoy harta de esta tontería. ¿Qué será? ¿Muerta o viva?”

Len miró a Ryan, y su respuesta fue rápida.

“Mejor muerta que cuerpo,” dijo la Genio, cortando abruptamente la comunicación.

Alphonse respondió inmediatamente a esta actitud de desafío con un bombardeo, haciendo temblar todo el complejo submarino al impactar los proyectiles en el hábitat. “¡Ahora, Riri!” ordenó Len, mientras lanzaba su programa.

Ryan congeló el tiempo de inmediato, mientras partículas de Flujos Violetas flotaban fuera de su traje. A medida que aumentaban en número, el mensajero tomó un momento para observar una última vez la escena a su alrededor. El agua rompiendo el techo gracias a los torpedos de Dynamis; Len, mirando su pantalla con una mezcla de temor y esperanza; y Felix, que aguardaba el fin con una dignidad serena.

No era el final que Ryan había esperado, y juró que no volvería a suceder.

Partículas violetas absorbieron el mundo que lo rodeaba, y este ciclo llegó a su fin.

Era 8 de mayo de 2020 en Nueva Roma. No por primera vez, y no por última.

Al menos podía sentir sus piernas de nuevo.

En lugar de dirigirse directamente a la ciudad, Ryan estacionó su auto cerca y esperó. La música salía de la Cronoradio, en lugar de un mensaje de una línea de tiempo borrada. Igual que Eugène-Henry, cualquier fuerza que hubiera influido en el dispositivo durante el ciclo anterior, había dejado de hacerlo.

Ahora todo dependía de Ryan.

El mensajero permaneció en silencio, sin moverse ni un ápice. El temor se apoderó de su cuerpo, mientras esperaba desesperadamente una señal de Len. Cualquier señal de que había llegado a salvo. Cualquier señal de que la pérdida de Jasmine y todos los sacrificios posteriores habían significado algo.

Ryan nunca creyó en ningún dios, pero en este instante, la tentación de rezar era inmensa.

La música de la Cronoradio se detuvo de repente, y su voz surgió.

“Riri.”

El corazón de Ryan dio un vuelco, mientras una oleada de alivio intenso lo invadía. “¿Shortie?” preguntó, con los dedos nerviosos en torno al volante. “¿Recuerdas...? ¿Lo recuerdas?”

Hubo un breve silencio, y luego llegó el momento de la verdad. Las dos palabras que Ryan había esperado escuchar algún día, desde que adquirió su poder por primera vez.

“Lo recuerdo.”

Funcionó.

Funcionó.

¡Funcionó!

Tras tantos intentos, tantas equivocaciones, tanta soledad y dolor, la paciencia de Ryan finalmente había dado frutos. Había dedicado innumerables ciclos a investigar su poder y a acumular el conocimiento necesario; y muchos más a reunir las herramientas para realizarlo. Esta misión había contado con la colaboración de Len, de Jasmine, y de tantos otros, pero finalmente había llegado a su etapa decisiva.

Esta vez era diferente.

Las cosas habían cambiado, y nunca serían iguales.

No existía en ningún idioma humano una palabra que pudiera describir la alegría de Ryan. Una maldición centenaria había sido finalmente quebrada, y ya no estaría solo ante la eternidad.

—Riri—, dijo Len con una tos, y pudo percibir algo errado en su tono—. Debes ir al orfanato. Ahora mismo.

—¿Ahora?— parpadeó Ryan, su alivio siendo superado por la preocupación—. Pero Ghoul matará—

—Debes venir rápidamente—, lo interrumpió Len, su tos agravándose—. No hay mucho tiempo. El procedimiento... hay un problema, y no me siento bien... No me siento bien. Olvídate de Ghoul, yo... necesito tu ayuda ahora mismo. O todo será en vano.

—¿Qué quieres decir, Shortie?— silencio. Había cortado la comunicación. —¡Shortie!—

Ryan aceleró el paso y condujo urgentemente hacia Rust Town. Aunque la idea de dejar que Ghoul se escapara con un asesinato lo molestaba, incluso si no sería permanente, dejó de lado su conciencia. Len lo necesitaba. Le había pedido ayuda.

Y ella recordó.

—Funcionó—, susurró Ryan para sí mismo mientras avanzaba hacia el norte. No podía creerlo—. Funcionó.

¡La idea de Len había funcionado! Tal vez había supuesto un costo para su salud o efectos secundarios, pero había funcionado. Estaba tan lleno de alegría y esperanza que arrojó dinero a la Seguridad Privada para que le permitieran pasar la frontera de Rust Town.

No importaba si la transferencia de conciencia tenía efectos adversos; el simple hecho de que hubiera funcionado significaba que podía perfeccionarse. El futuro se mostraba brillante y lleno de esperanza.

El teléfono de Ryan sonó cuando estuvo a la vista del orfanato. Su móvil no reconocía el número, pero el courier sí.

Livia.

Había cumplido su promesa, pero Ryan aún no respondió. Len lo esperaba frente a las puertas del orfanato, totalmente solo. Iba con su traje de salto y portaba su rifle de agua, con los ojos apagados y la cara pálida.

Lo que era aún más inquietante, sangraba por la nariz.

—¡Shortie!— Ryan estacionó apresuradamente su Plymouth Fury, salió del coche y se acercó rápidamente a su amiga—. ¿Estás bien?

Su mejor amiga lo miró sin decir palabra, claramente enferma. ¿El traslado había dañado su cerebro?

—Shortie, estoy aquí—, dijo Ryan, acercándose—. Todo estará bien, yo... yo—

Ella le disparó.

Si hubiera sido cualquiera otra, habría esquivado. Si no hubiera sido Len, el courier habría detenido el tiempo y se habría apartado del camino. Pero su mente... su mente simplemente no podía imaginar que Shortie le levantara el arma y apretara el gatillo. Ryan quedó paralizado unos segundos, y eso fue todo.

Antes de que supiera lo que pasaba, una esfera de agua se formó alrededor del courier y lo absorbió de inmediato. Una presión intensa apretó su cuerpo y el líquido se filtró en su máscara.

—¿Por qué?—, contuvo la respiración, completamente sorprendido, mientras su amiga lo observaba desde el otro lado de la prisión acuática. Y al mirar en sus fríos y sin alma ojos, supo que algo había salido terriblemente mal.

Len volvió a través del tiempo en correcto estado.

Pero alguien más también tomó un aventón.